

Don Rodrigo – ópera en 3 actos

Alberto Ginastera

Libreto: Alejandro Casona

Rodrigo (t), el último visigodo de España, regresa victorioso de la guerra, se lo corona rey de España y quebranta luego el enigma de la Cueva de Hércules que le anuncia una tremenda profecía: será el último rey de los godos. Rodrigo se enamora e Florinda (s), hija de un compañero de armas, el conde don Julián (bar), gobernador de África. Rodrigo le sugiere dejar a su hija en la corte española, donde será honrada como una hija; pero Rodrigo la ultraja y abandona. Ella pide venganza. Entonces don Julián abre las puertas de España a los árabes, Rodrigo es vencido y termina sus días en una ermita, redimido en brazos de Florinda, que se convierte en el símbolo de toda España.

Fuente: Suárez Urtubey, Pola. La ópera : 400 años de magia. Buenos Aires, Claridad, 2010, p. 174

Ver Don Rodrigo (en inglés)

http://en.wikipedia.org/wiki/Don_Rodrigo

Sobre la obra:

Estreno mundial de “Don Rodrigo”

El 24 de julio de 1964, fue estrenada en el Teatro Colón la ópera del compositor argentino Alberto Ginastera, *Don Rodrigo*, que fue dirigida por Bruno Baetoletti. Los cinco principales roles cantados estuvieron a cargo de Sofía Bandin (Florinda), Casrlos Cossutta (Don Rodrigo), Angel Mattiello (Don Julián), Victor de Narké (Teudiselo) y Adriana Cantelli (Fortuna). Jorge Petragia actuó como director de escena.

Don Rodrigo, con libro de Alejandro Casona, es la primera ópera de Alberto Ginastera.

Musicalmente, emplea en ella la técnica serial y el total cromático. “Mi ideal – explicaba en una nota escrita para el periódico “Buenos Aires Musical”- fue el de sustituir el lenguaje mítico o verista de las grandes óperas tradicionales, por un lenguaje actual, para dar a mi obra un carácter de contemporaneidad; pero manteniendo al mismo tiempo los eternos arquetipos de la ópera no solo en lo que respecta al drama sino también al canto. Si alguien me preguntara como deseo que se cante *Don Rodrigo*, yo respondería: como *Otello*”. La técnica de composición y el lenguaje al que sirve no ha podido conciliarse con los deseos expresados por Ginastera, por lo cual la parte vocal no funciona operísticamente sino cuando el autor apela al “sprechgesang” de extracción schoenberguiana. Pero el canto franco con esa expansión melódica arquetípica del teatro lírico no ha sido logrado. Por supuesto, este es sólo un aspecto de] Don Rodrigo, aunque no sea poco importante a la luz de los propósitos del autor. La deliberada y sostenida espectacularidad sonora de la ópera, es otro aspecto a tener en cuenta. Ginastera emplea una orquesta colosal, maciza, inexorable en su vehemencia, con la que persigue efectos sonoros berliozanos y wagnerianos, que logra con mano maestra; pero que, obsesivamente empleados, saturan la tensión dramática tornándola ficticia, Pero, indudablemente, ese es el medio . el de los grandes efectos sonoros- en el que Ginastera se mueve a sus anchas. Justo es, sin embargo, decir que logra en muchos

momentos, sobre todo en algunos preludios, atmósferas de bello lirismo,. La escena llamada "El Sueño". Es en sí una obra maestra. Allí la intervención coral, alcanza extraordinario relieve expresivo,. En síntesis, *Don Rodrigo* constituye un valioso aporte a la moderna creación operística nacional.

Fuente: Valenti Ferro, Enzo. 100 años de música en Buenos Aires, de 1890 a nuestros días. Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1992. P. 397-398